

LECTOR: este libro no se publica
para muchos, sino para unos cuantos:
para los que se interesan en este género
de investigaciones. Si te son indiferentes,
puedes dejarlo en seguida; si desprecias
la curiosidad, es posible que te parezca
aburrido, pues ya sabes que el libro aborrece
que sea un libro aburrido, y es aburrido
lo que no te interesa que termine este sin
constancia, y hasta me dices: aburrido
solo.

FRANCISCO A. DE ICASA.

LIBRO PRIMERO

LIBRO PRIMERO

LIBRO PRIMERO

LAS NOVELAS EJEMPLARES Y SUS CRÍTICOS

«Después de lo que se ha publicado sobre las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, imaginarán muchos que es punto menos que imposible escribir de ellas algo que merezca ser leído; y, sin embargo, nada tan falso como esta suposición. Es cierto que coleccionado todo lo que corre en letras de molde acerca de estas obras, ocuparía algunos tomos; pero no lo es menos que, hecha una selección, lo que en realidad se ha dicho de ellas cabría en unas cuantas páginas, llenas en su mayor parte de mentiras, que han pasado y pasan por verdades comprobadas, merced, sin duda, a que no se sospecha que varias generaciones de escri-

tores de los tenidos por eruditos, reflexivos y concienzudos, se dieron a la fácil tarea de copiar al pie de la letra cuanto con referencia a estas novelas hallaron a mano, sin discutir siquiera la veracidad de los hechos, ni compulsar los datos, ni verificar las citas; y de ahí que en honor de las *Novelas Ejemplares* se haya levantado un verdadero monumento de errores, que hay que echar por tierra antes de edificar nada nuevo.»

Con estas palabras, entonces rigurosamente exactas, abrí en 1901 la primera edición de este libro. Hoy no serían del todo justas si no se agregara que posteriormente han aparecido muy interesantes trabajos de investigación directa sobre el asunto. Al reimprimir la obra en su integridad, pues nada he tenido que rectificar ni cambiar en ella, no dejaré de dar noticia a su tiempo, siquiera sea brevemente, de esos escritos y del nuevo contingente que han traído al estudio de *Las Novelas*.

Poco es lo que acerca de esta parte de la obra literaria de Cervantes nos dejaron los escritores de principios del siglo xvii: unos cuantos párrafos y algunas frases diseminadas en los libros de aquel tiempo. Pero estas frases y estos párrafos, son elementos que deben aprovecharse en un estudio de las *Novelas Ejemplares*, para deshacer la enredada madeja de equivocaciones urdidas más tarde. Por lo pronto, nos bastan para probar su originalidad y nos demuestran, a ciencia cierta, que fueron recibidas con igual aplauso que el mismo *Quijote*. No sólo los admiradores de Cervantes, sino hasta sus émulos y sus enemigos, las alabaron; y nada importa que por los regateos con que lo hacen, descubran el trabajo que les cuesta la alabanza; más grande a nuestros ojos aparece ésta, cuando Lope declara que a las *Novelas*

«no les faltó gracia y estilo»¹; o Avellaneda las conceptúa «más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas»²; que cuando Quevedo dice que

¹ *En España tambien se intenta, por no dexar de intentarlo todo. También ay libros de Nouelas, dellas traducidas de Italianos, y dellas propias, en que no faltó gracia y estilo a Miguel Cervantes. Confieso que son libros de grande entretenimiento, y que podian ser exemplares, como algunas de las Historias Tragicas del Vandelo: pero auian de escriuir los hombres cientificos, o por lo menos grandes cortesanos gente que halla en los defengaños notables sentencias y aforismos.*

La | Filomena | con otras diversas | Rimas, Profas y Versos | de Lope de | Vega Carpio | A la Ilustrissima | Señora doña Leonor Pimentel | Año 1621 | Con licencia | en Barcelona | Por Sebastian de Cormellas | Fol. 58 vto. y 59.

² *Como casi es comedia toda la historia de Don Quixote de la Mancha, no puede ni deue yr sin prologo: y assi sale al principio desta segunda parte de sus hazañas este menos cacareado, y agresor de sus letores, q el que a su primera parte pufo Miguel de Cervantes Saauedra, y mas humilde que el que segundo en sus Nouelas mas satíricas que exemplares, si bien no poco ingeniosas no le parecerá a el lo son las razones desta historia... Contentese cō su Galatea y comedias en profa, que esso son las mas de sus Nouelas no nos canse.*

Segundo | Tomo del | Ingenioso Hidalgo | Don Quixote de la Mancha, | que contiene su tercera salida: y es la | quinta parte de sus auenturas | compuesto por el

hay que mirarlas con temor y reverencia³; y Tirso, con justificado entusiasmo, le llama «nuestro español Boccaccio»⁴, o Salas Barbadillo le

Licenciado Alonso Fernandez | Auellaneda, natural de la Villa de | Tordesillas | Al Alcalde, Regidores, y hidalgos, de la noble | villa del Argamañilla, patria feliz del hidalgo Cauallero Don Quixote | de la Mancha | Con licencia, en Tarragona en casa de Felipe | Roberto, Año 1614.—Prólogo.

³ *En «La Perinola» dice, refiriéndose a las novelas de Montalván: «Para agravarlas las hizo tan largas como pesadas, con poco temor y reverencia de las que escribió el ingeniosísimo Miguel de Cervantes»; y añade: «Deje las novelas para Cervantes y las comedias á Lope...»*

⁴ *Pareceme, señores, que despues que murio nuestro Español Bocacio (quiero dezir Miguel de Cervantes) executor acerrimo de la expulsion de andantes auenturas, comiençan a atreuerse cauallerescos encantamentos...*

Cigarrales | de Toledo | compuesto por el maestro | Tirso de Molina natural de Madrid. | a Don Spero de Quiñones y Acuña, | Cauallero del habito de Santiago, Regidor perpetuo y Alferes | mayor de la Ciudad de Leon, Señor de los Concejos | y villas de Sena, é Hibias | Año 1631 | en Barcelona | Por Geronymo Margarit. | A costa de Fufefe Genouart, mercader de libros, fol. 73.

DON RODRIGO

¿Hay sucesos semejantes?

escoge como valedor y padrino para presentar a los ingenios españoles ante «el gran padre de las Musas»⁵.

CHINCHILLA

*Cuando los llegue a saber
Madrid, los ha de poner
En sus novelas Cervantes.*

«El castigo del pensé-que», acto 1.º, escena X. Doze comedias... Madrid, 1627.

⁵ «Tarde se retiró (Apolo) de este molesto cuydado (el de despachar una estafeta a la Luna), y quando mas tarde pidió la cena con mas priffa. Trujeronse la y preguntaronle si queria que entrassen los musicos y respondió, que no, mandando que en su lugar viniesfen los hombres sabios, porque mas queria deleytar el entendimiento que los sentidos...»

«Aqui llegaron los tres ingenios Españoles acompañados de muchos varones ilustres por el ingenio, y las letras, apadrinanalos Garcilaso de la Vega, El divino Figueroa y Miguel de Cervantes...» Cuando se retrata él mismo, suponiendo ser recibido en qudiencia por Apolo, dice: «Vino apadrinado por los ingeniosísimos varones Miguel de Cervantes y Pedro de Liñan que después de haberle presentado al gran padre de las musas...»

Coronas | del Parnaso | y | plato de las Musas | Las coronas del Parnaso | al Excelentísimo señor Conde Duque | gran Canciller | Los Platos de las Musas | a los venerables ingenios, ornamenta, y | felicidad de la Patria | Alonso Geronimo de Salas | Barbadillo, criado de su Magestad se los | ofrece, y consagra | Año

Hasta la corrosiva murmuración literaria de Suárez de Figueroa, puesta, como siempre, al servicio de añejos rencores, no pudo en esta ocasión ejercitarse sino en lo que de íntimo y personal tenían las *Novelas*, pues censura que el autor hubiese historiado en ellas sus propias desgracias, «dando a su corta calidad maravillosos reales, y a su imaginada discreción inauditas alabanzas»⁶, y apenas

(dentro de un marco) Varon deseado | Requiescat in pace | 1635 | En Madrid, en la Imprenta del Reino | A costa de la hermandad. Folios 3 e inmediatos siguientes.

⁶ DON LVIS. *Paffemos adelante q̄ me juzgo insuficiente para novelar.* DOCTOR. *No seria malo, si por fuerte os han sucedido naufragios en el discurso de vuestra vida, entregarlos a la fama, para que por boca de la posteridad se vayan publicando de gente en gente.* DON LVIS. *Esto a que proposito? Porq̄ como quiera que de muchos infortunios es autor y causa el mismo q̄ los padece, solo puede servir de manifestar al mundo su imprudencia, firmando de su mano sus mocedades, escandalos y desconciertos.* DOCTOR. *Dezis bien, mas con todo effo no falta quien ha historiado suceffos suyos, dando a su corta calidad maravillosos reales, y a su imaginada discrecion inauditas alabaças: que como estaua el paño en su poder, con facilidad podia*

si logra comprobar así, por modo indirecto, la originalidad de estas obras, denunciando saberse ya entonces que, aparte de lo imaginado, noveló en ellas Cervantes su propia vida; hechos que le había enseñado la experiencia, pasajes en los que fué actor unas veces y otras testigo. Razón le sobra cuando, con orgullo de padre, decía de ellas: «Son mías propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa.»

II

Y en los brazos de la estampa crecieron, multiplicándose en numerosas

aplicar la tífera por donde le guíava el gusto. MAESTRO. Y que fruto sacó de tan notable locura, de tan desatinada osadía? DOCTOR. El que suele producir lo q̄ no se forja en el crisol de la cordura; mofa, risa, mengua, escarnio.

El | Passagero. | Advertencias | utilísimas a la vida | humana, | por el Doctor Christobal | Suarez de Figueroa. | a la Excelentissima | Republica de Luca. | (45) año 1618 | en Barcelona | por Geronimo Margarit, y a su costa. fol. 56 vuelto.

ediciones, durante los siglos XVII y XVIII, lo mismo en español y en italiano, que en alemán, inglés y francés ⁷.

⁷ *La cesión de privilegio para imprimir y vender las «Novelas Ejemplares» fué firmada por Cervantes a favor de Francisco de Robles, en 9 de Septiembre de 1613. Consta en ella que cedió por diez años el derecho de imprimirlas en Castilla y Aragón, y el poder para gestionar el mismo privilegio en Portugal «por precio y quantia de mill y seiscientos reales, y de veinte y quatro cuerpos de dicho libro» («Documentos | cervantinos | hasta ahora inéditos | | por el Presbítero | Don Cristóbal Pérez Pastor | | Madrid | | Fortanet..... | 1897»), «Las Novelas» debieron de ponerse a la venta en el mismo Septiembre de 1613, y, un año después, el 24 de Noviembre de 1614, ya estaban traducidas al francés y concedido privilegio para la impresión en París a «Jean Richer, Libraire Juré en l'Université». Esta traducción, de Rosset y D'Audigvier, que saldría a luz, si no a fines del mismo año de 1614, a principios del de 1615, cuya fecha lleva, fué conceptuada por la Academia Francesa en 1638 como «una de las obras mejor escritas en idioma francés». En 1617 se publicó en alemán «Rinconete y Cortadillo», y, separadamente, se tradujeron también al alemán, después, las otras «Novelas». La primera traducción italiana es «Dal Sig. Gogliellmo Alessandro | de Nouilieri, Clauelli | | In Venetia..... | MDCXXVI»; la primera versión inglesa es de Mabbe, London, 1640, y de ella dicen Godwin y otros críticos, que «es quizás el modelo más*

La crítica nacional y extranjera nada agregó durante mucho tiempo a lo que había dicho: en las primeras ediciones

acabado de traducción en prosa que hay en inglés»; Félix van Sambix tradujo «Las Novelas» al holandés y las publicó en Delft, 1643.

Las ediciones de las «Novelas Ejemplares» son muchas. Me proponía al comenzar mi trabajo, que le acompañara una lista bibliográfica, con expresión de procedencias, de los ejemplares curiosos que he tenido ocasión de ver en bibliotecas privadas y en las públicas de México, Boston, París, Londres, Munich, Bolonia, Turín y Madrid; pero desistí de mi propósito al recibir de Don Leopoldo Rius el primer tomo de su «Bibliografía crítica | de las obras | de | Miguel de Cervantes | Saavedra», impreso en Barcelona en 1895, y que no había salido aún al comercio de libros al aparecer la primera edición de éste, porque, el fallecimiento del autor demoró hasta 1899 y 1905 la impresión del resto de la obra. En ella se describen las ediciones que yo tenía anotadas y bastantes más; en las papeletas que he revisado, apenas si podría rectificarse alguna errata de imprenta de escasísima importancia. De los comentarios del Sr. Rius algo he de decir en su oportunidad. Las ediciones que describe son: 92 en castellano; 41 en francés; 23 en alemán; 21 en inglés; 8 en italiano; 4 en holandés; 2 en sueco; 1 en portugués y 1 en latín; que forman un total de 195 ediciones, a las que en nuevos apéndices podría agregarse algunas más, encontradas después, y todas las recientemente publicadas. Algunas de estas últimas he de

españolas se reprodujeron los preliminares de la edición príncipe, y en las traducciones mencionadas, prólogos y notas refiérense solamente a la inteligencia del texto y a la mayor o menor elegancia de las versiones⁸.

Así estaban las cosas, cuando a un erudito francés, a Huet, en su *Carta sobre el origen de las Novelas*, se le ocurrió hablar incidentalmente y de memoria del *Coloquio de los perros*, diciendo que estaba tomado del *Asno*

mencionarlas al tratar de la crítica actual. En el cómputo de las 195 ediciones he comprendido las que se han hecho separadamente de las novelas ingeridas en el «Quijote», pero no aquellas obras que aparecen en los catálogos como de Cervantes, sin serlo; por ejemplo, la titulada «The Troublesome and hard Adventures in Love», London, 1652; superchería literaria de Codrington, atribuida por éste a Mateo Alemán, y que nada tiene que ver con las novelas de Cervantes.

⁸ *De lo que eran los prólogos y notas en las traducciones a que me refiero, podría darse cuenta, quien no dispusiera de las ediciones originales, por la reproducción de la «Antica versione italiana | di | Guglielmo Alessandro de Novilieri | Pagoni; Milano, Napoli 1875»; y por las «Advertencias que copia Foulché-Delbosc en el prefacio de «Le | Licencié Vidriera | Paris, Welter, 1892».*

de Apuleyo ⁹, y un biógrafo de Cervantes, el primero por orden cronológico, Mayans, entendió, no sé cómo, que en ese desatino había un elogio, y se congratuló de que Cervantes «mereciera la aprobación de Pedro Daniel Hucio, hombre el más erudito que tiene la Francia» ¹⁰.

Vino después un traductor menos modesto que los anteriores, Florian, y no conforme con poner sus manos pecadoras en los libros de Cervantes, experimentando en ellos esta peregrina máxima de su invención: «En las traducciones de las obras recreativas, lo más agradable es lo más fiel», después de corregirlas a su antojo declaró

⁹ *Traité de l'origine des romans* | par M. Huet | Sixième édition | A Paris | Chez Thomas Moette, rue | de la Bouclerie, près le pont | S. Michel, à S. Alexis | MDCLXXXV. Avec Privilège, & Approbation. Página 49.

¹⁰ *Vida y hechos* | del ingenioso hidalgo | Don Quijote | de la Mancha | Compuesta por | Miguel de Cervantes Saavedra | en quatro tomos | Parte primera. | Tomo primero | En Londres; | por P. y R. Tonson MDCCXXXIII, p. 78 (Habla Mayans de las «Novelas» en las págs. 76 a 84).

que, a excepción de cuatro, las *Novelas Ejemplares* son indignas de la pluma de su autor ¹¹, opinión que se tradujo en seguida al castellano y que hicieron suya muchos escritores españoles.

De entonces acá estamos condenados a que no haya nadie que escriba cuatro líneas sobre las *Novelas* sin contarnos que merecieron la aprobación (!) de Huet y que no le gustaban al caballero Florian.

Y ¿quiénes eran los que así aprobaban o desaprobaban las obras del autor del *Quijote*? No sería extraño que en España hubiera hoy alguno que se hiciera esta pregunta, porque, respecto a Huet, ya decía Sainte-Beuve que

¹¹ *Las novelas de Cervantes no valen lo que Don Quijote ni mucho menos. Hizo doce, y cuatro solamente son dignas de él: «El Curioso impertinente», que insertó en «Don Quijote»; «Rinconete y Cortadillo», cuadro grotesco, pero verdadero, de los pícaros de Sevilla; la «Fuerza de la Sangre», la más interesante y mejor conducida de todas, y el «Didlogo de los dos perros».*

Œuvres de Florian | Paris | Didot l'Aîné | MDCCLXXXIV, p. 21.

la mayor parte de los lectores franceses no le conocía sino por una burla de Voltaire ¹², y que de su nombre no había quedado más que una idea vaga, unida a una broma y una sonrisa. Y por lo que toca a Florian, al decir de Anatolio France, siempre dispuesto al elogio de lo que de algún modo puede elogiarse, se «experimenta ante su recuerdo una especie de placer parecido al que da encontrar en una tienda de trastos viejos un pastel muy fino borrado a medias». «Los felibres entienden admirablemente la vida y la muerte—agrega;—para ellos todo es fiesta. Acordándose de que Florian es su compatriota, comen y beben alegremente una vez al año en memoria del

¹² Vous demandez, Madame Arnanche,
Pourquoi nos dévots paysans,
Les Cordeliers à la grand manche,
Et nos curés catéchisans
Aiment à boire le dimanche?
J'ai consulté bien des savans:
Huet, cet évêque d'Avranche,
Qui, pour la Bible, toujours penche,
Prétend qu'un usage si beau
Vient de Noé.....

poeta, que de otro modo habría sido olvidado por completo» ¹³.

Quiénes fueron estos personajes no hay que preguntarlo a los diccionarios, porque son generalmente unos grandes aduladores de las medianías, a las que favorecen con los mismos epítetos laudatorios que a los más ilustres varones. Huet, según la más popular de esas enciclopedias, era un hombre de exquisito gusto, y Florian «llevaba a todos los actos de su vida esa sensibilidad de que llenó sus obras» ¹⁴; y, en realidad, nada hay de cierto en tales rasgos biográficos, como vamos a ver, porque es tal la importancia que los críticos de las *Novelas Ejemplares* han dado a las opiniones de estos escritores ¹⁵, que es

¹³ La | vie littéraire | par | Anatole France | Paris | Calmann Lévy. 1889.

¹⁴ Estas inexactitudes son del «Larousse», que también asegura, equivocadamente, en el artículo «Lacretelle», que éste alabó a Florian en su «Elogio».

¹⁵ ... «esto dió motivo a que el eruditísimo Huet &^a Vida | de Miguel de Cervantes | Saavedra, | natural de Madrid (sic) su autor Don Gregorio Mayans y Siscar | ... | año 1737, p. 12—... «mereció la Aprobación de Pedro Daniel Huccio, hombre el mas erudito que ha

indispensable conocerlos bien para dar a sus juicios la credibilidad que merecen, y porque el estudio de estas figuras nos ayudará en este respecto a la comprensión de la de Cervantes.

tenido la Francia». Mayans, obra citada, p. 83.—... del ilustrísimo Huccio... Vida | de Miguel de Cervantes | Saavedra. | por D. Juan Antonio Pellicer | ... | en Madrid | ... Sancha | año de MDCCC, p. 146.—... «mereció la aprobación de Pedro Daniel Huet, uno de los hombres más eruditos y juiciosos que ha tenido la Francia». Vida | de Miguel de Cervantes Saavedra, | escrita e ilustrada | ... | por D. Martín Fernández de Navarrete, | ... | Madrid en la Imprenta Real | año de 1819 | p. 131.—«El doctísimo Pedro Daniel Huet juzgaba a Cervantes...» Navarrete, obra citada, p. 173.—... «sin tener presente cuanto había reflexionado el erudito Huet en su tratado sobre esta clase de novelas, relativamente a la idea que tuvo Cervantes...» Navarrete, obra citada, p. 175.—... «mereció los elogios del célebre Pedro Daniel Huet, uno de los hombres más juiciosos y eruditos que ha tenido la Francia.» Don Agustín García de Arrieta, p. XXIII del prólogo al tomo VII de las Obras Escogidas... Paris, Bossage padre, 1826.—... «mereció la aprobación de Pedro Daniel Huet, hombre el más erudito que ha tenido la «Francia...» Bosquejo histórico sobre la novela española | escrito | por D. Eustaquio Fernández de Navarrete. Bibl. Rivadeneyra, «Novelistas Posteriores a Cervantes». T. II, p. XLIII.

III

La erudición de Huet fué verdaderamente asombrosa, al decir del abate Olivet, su biógrafo y panegirista ¹⁶.

Y, efectivamente; Huet estudió muchísimo. Pero, apoyándome siempre al hablar de él, como lo haré respecto de Florian, en la opinión de ilustres escritores franceses que no se pueden tachar de parciales, aseguraré con Sainte-Beuve, que el Obispo de

¹⁶ «Vivió noventa y un años, se entregó desde su más tierna infancia al estudio, dispuso siempre de su tiempo, gozó de inalterable salud; al levantarse, al acostarse, y durante sus comidas, se hacía leer por sus criados, y, en una palabra, para servirse de los términos del mismo Huet, ni el fuego de la juventud, ni la preocupación de los negocios, ni la diversidad de empleos, ni la sociedad de sus iguales, ni el trajín del mundo, pudieron moderar su amor insaciable a la erudición. Una consecuencia me parece que se puede sacar de esto—añade Olivet, en el «Elogio» que precede al «Traité de la faiblesse», etc., Paris, 1722—y es que probablemente el señor de Avranches ha sido, entre todos los hombres, el que ha estudiado más.»

Avranches juzga muy bien de griegos y latinos, pero que en literaturas modernas se equivoca, se confunde, y no sabe distinguir. «Decididamente este hombre había leído demasiado, agrega Sainte-Beuve, y son, después de todo, los ignorantes, como Pascal, como Descartes, como Rousseau, los hombres que han leído poco, pero que piensan y se atreven, los que, para bien o para mal, empujan y hacen andar el mundo»¹⁷.

Cerca de esa clase de *ingenios legos* está Cervantes, a propósito del cual escribía el mismo Sainte-Beuve: «Tres nombres han llegado a ser el ideal del arte: Platón, Sófocles, Demóstenes, y, sin embargo, una muchedumbre de espíritus exquisitos sigue de preferencia a Cervantes y a Molière, a los pintores prácticos de la vida; amigos indulgentes del hombre, al que conquistan por entero con la risa, comunicándole experiencia, pues conocen resor-

¹⁷ *Causeries | du Lundi | C. A. Sainte-Beuve | ... | Paris | Garnier... MDCCCLI. T. II, p. 177.*

tes poderosos para producir en él un regocijo cordial y legítimo»¹⁸.

¡Cuán lejos de la opinión de Sainte-Beuve está la de los Mayans, Fernández Navarrete, Arrieta, y otros, que juzgan a Cervantes muy honrado con la aprobación de Huet!

Y veamos en qué consiste la tal aprobación. Lo que dice Huet acerca del *Coloquio*, es lo siguiente:

«El *Brancaleonte* es, sin duda, una copia de *El Asno*, de Luciano, o del de Apuleyo. Es una ficción italiana muy divertida y llena de ingenio. También aparentemente, sobre el mismo modelo, Miguel de Cervantes escribió las aventuras que se cuentan en el coloquio de Cipión y Berganza, perros del hospital de Valladolid»¹⁹. Y nada más.

Ya veremos a su tiempo que por cualquier lado que se estudien, y en cualquier sentido que se comparen la novela de Cervantes y el cuento millesio de Lucio de Patrás, traducido por Apuleyo, no tienen relación al-

¹⁸ *Idem id. T. III, p. 41.*

¹⁹ *Huet, obra y pág. citadas.*

guna ni en el fondo ni en los incidentes ²⁰.

²⁰ He tenido en mis manos el ejemplar de la traducción de las novelas de Cervantes, que perteneció a Huet, y que pasó, como la mayor parte de sus libros, a la Biblioteca Nacional de París.—*Les nouvelles de Miguel de Cervantes Saavedra [...] Traduites d'Italien en Francois: Les six premiers par F. de Rosset. Et les autres six par le S. D'Audiguier avec & a Paris chez Francois Mauger, MDCLXV.* Lleva dos marcas de inventario Y² 1172, Y² 11061 y el sello de la Biblioteca de Petrus Daniel Huetius XXIII G.—Huet debió leer demasiado de prisa, porque muchas de las páginas del volumen estaban sin abrir, y entre éstas, más de la mitad de las correspondientes al «Coloquio de los Perros», lo que me hace sospechar si el error en que incurrió depende de haber hablado de esta novela, juzgándola sólo por el nombre, y por un párrafo en que la bruja Cañizares creyendo, en su locura, que el perro Berganza es hijo de la Montaña, le promete darle noticia del modo con que ha de recobrar su forma primera, «el cual modo quisiera ella que fuese tan fácil como el que se dice de Apuleyo en el «Asno», que consista sólo en comerse una rosa». Los Perros de Cervantes cuentan su historia, se diría Huet; en ella se menciona un encantamento, luego está tomada de la que refiere el Asno de Apuleyo después de su metamorfosis. Ya me explico que con este sistema de condensación se le figurara al obispo de Avranches que el contenido de todos los libros habidos y por haber cabía en nueve volúmenes in folio.

IV

Si, invertidos los términos, Florian, en vez de andarse con fantaseos pastoriles y caballerescos, imitando las obras ajenas, hubiera novelado su propia vida, como hizo Cervantes en el libro de que tratamos, es casi seguro que éste, de conocer la obra, la encontraría tan inverosímil como el autor de *Estelle* hallaba las aventuras de las *Novelas Ejemplares*.

Cervantes no juzgaría verosímiles los principales episodios de la historia íntima del susodicho Caballero; episodios que con todo carácter de verdad refiere su contemporáneo Carlos Lacretelle, y de los que han hablado además, entre otros, Sainte-Beuve y France ²¹.

²¹ «Mi hija es amada por Florian, y no parece insensible á este homenaje»—cuenta Lacretelle que le decía M. Le Sénéchal.—Bien desearía que le olvidara, porque he visto que el amor del Caballero declina á medida que nuestra fortuna baja, y cada día de la

En vista de ciertos signos del temperamento de Florian, me explico que

VI
revolución se compromete más lo que nos queda. No imaginéis que sea el mismo hombre de sus obras pastoriles; tiene mucha probidad para ser un seductor; pero tiene demasiada prudencia y demasiado cálculo para ser un Nemorin.»

Esa familia Le Sénéchal, según refiere el mismo Lacretelle, se estableció en Montrouge en 1792, y en su casa tomó asilo el Marqués D'Audiffret, casado con una hermana de la prometida de Florian. D'Audiffret fué denunciado y aprehendido. Madame Le Sénéchal rogó a Florian que atestiguará, como era verdad, que D'Audiffret no había abandonado el territorio de la República, circunstancia que podía salvarlo; pero Florian tuvo miedo a comprometerse y se excusó.

Una noche—añade Lacretelle—entró bruscamente, en el momento en que improvisábamos una comedia-proverbio sacada del «Gil Blas.....» Jamás he visto una figura más sombría y más indignada que la de Florian: era un profeta de cabellos erizados. Acababa de leer una sesión de los jacobinos, llena de atroces proposiciones que no debían convertirse por lo pronto en decretos, y él las leía como otros tantos decretos dados ya. Parecía complacerse en petrificarnos de terror para castigarnos de nuestra alegría. Poco faltó para que a todos nos anunciara la muerte. Este aviso hubiera sido bueno habiendo medio de escaparse, y esto fué lo que hizo observar con dulzura Mme. Le Sénéchal. Después de su partida quisimos recomenzar la comedia empezada; pero no pudimos hacerlo.—«Eloge

éste no creyera posibles las muestras de abnegación, de valor y serenidad de que están llenas las novelas de Cervantes: inverosímil le parecería por de contado en *La Española Inglesa*, el desinterés; en *La señora Cornelia*, la hidalga defensa y protección prestada a quien no se conoce, a riesgo de la propia vida; y en *El Cautivo*, la jovial serenidad en medio de los peligros; entre los que celebraba Cervantes las fiestas que describe en los *Baños de Argel*.

Acerca de este último detalle, cuenta Anatolio France algo que confirma mi idea²². En la prisión de Port-Libre, donde fué encerrado Florian, y cuyo régimen era menos duro que el de

de Florian, Dix années d'épreuves pendant la Révolution», 1840, Paris.

Sainte-Beuve considera como cosa probada, por lo que se refiere a «esa sensibilidad de que llenó sus obras y que llevaba á todos los actos de su vida», que quien podría dar mejores informes sería Rosa Gontier, la célebre cómica, amante de Florian e inspiradora de «Estelle», a la cual el sensible poeta propinaba frecuentes palizas.

²² «*La vie littéraire*», tomo y página citados.